Mª Isabel Lumbreras Echezarreta
Javier Olite Áriz

Música para Dios

Música en oración

Liber Factory

MÚSICA PARA DIOS

MÚSICA EN ORACIÓN

Mª Isabel Lumbreras Echezarreta
Javier Olite Áriz

MÚSICA PARA DIOS

MÚSICA EN ORACIÓN

Liber Factory

He querido que figure junto a mi nombre, como coautor de estos recuerdos y reflexiones, el nombre de mi esposo, que ha colaborado conmigo en la búsqueda de algunos datos, me ha acompañado en visitas a personas e instituciones y ha participado en la redacción final del texto.

Mª Isabel Lumbreras

Escrito en Madrid, marzo 2010

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2015 MÚSICA PARA DIOS. Música en oración
©Mª Isabel Lumbreras Echezarreta
Javier Olite Áriz
© 2015 Editorial: Liber Factory
C./ San Ildefonso nº 17 28012 Madrid. España
Web: www.liberfactory.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN: 978-84-9949-722-8

Imagen de cubierta: Mercedes Olite Lumbreras
Maquetación y Diseño: Jesús Navarro

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en papel y ebook
www.visionnet-libros.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

ÍNDICE

Dedicatoria 11

"El Arte expresión de lo divino" 17

Música para Dios. Música en Oración. ... 19

Introducción. 21

1 Padre José Antonio Donostia. 25

2 Jehan Alaine. 33

3 Miguel Echeveste Arrieta. 37

4 Olivier Messiaen. 49

5 Frieder Meschwitz. Carmen Bernos. 67

6 Zsolt Gárdony. 79

7 Arvo Pärt. 113

8 Sofia Gubaidulina. 123

Glosarios 145

Bibliografía. 151

"Voy a cantar la bondad y la justicia,
Para ti es mi Música, Señor."

[Salmo101 (100)]

"Alabad a Yavé, que la música es buena."

[Salmo 147 (146,147)]

"Cantad a Yavé un cántico nuevo."

(Salmo 149)

DEDICATORIA

A LOS PROTAGONISTAS DE ESTE ENCUENTRO

"Pongo mis ojos en los que son leales.
Ellos vivirán conmigo."

[Salmo 101 (100)]

En una de nuestras muchas conversaciones me dijo: "Maribel, la vida del ser humano es una gran tela de araña tejida por Dios con infinito Amor". Era Monseñor Javier Áriz Huarte, misionero dominico en la selva de El Perú, tío de mi esposo. Y fallecido en Lima en Septiembre de 1995.

No sé si había pensado, alguna vez, en la casualidad. Pero jamás lo he hecho ya a partir de aquel momento. Esa frase golpea mi cabeza una y otra vez y, por muy pequeño que sea el incidente que contraríe mi agenda y mi vida, todo se acaba ajustando como si de un *puzzle* se tratara.

En la primavera de 2008 asistí en la Fundación Maior en Madrid a un Congreso en el que se nos presentó la vida y obra del teólogo Hans Urs von Balthasar, filósofo, gran teólogo, musicólogo y buscador y amante de la Belleza, en relación con Olivier Messiaen y su música, destacando cómo construyeron su vida y su obra para mayor Gloria de Dios. Desde ese mismo instante

se removieron firmes en mi memoria otros músicos del siglo XX que reclaman para sí mismos ese Testigo de Arte y de Fe. Más cercanos unos que otros a mi propia vida pero todos próximos en la fe y en mi admiración hacia su música.

Pensé en Sofía Gubaidulina, que proclama su fe como lo más importante de su vida. Pensé en Arvo Pärt, que también vive su vida y realiza su obra para Dios. En Carmen Bernos de Gasztold y Frieder Meschwitz. Pensé en Jehan Alain, Miguel Echeveste, Padre Donostia y algunos otros, vivos y muertos, que yo reúno aquí y ahora en mi pensamiento y en mi corazón y que siguen llevando al mundo su mensaje musical de fe. He ahí por qué quiero escribir estos recuerdos y reflexiones en esto que llamo ***encuentro***.

Dorotea Redepenning, profesora de Musicología en la Universidad de Heidelberg, en un estudio sobre la estética de Sofia Gubaidulina, dice a propósito de la búsqueda de la transcendencia en la composición musical: "También en la música del siglo XX hay compositores que buscan y formulan musicalmente este tipo de cruce fronterizo". Y cita algunos ejemplos, como Charles Ives y su relación con el transcendentalismo norteamericano; Anton Webern y el pensamiento místico medieval en el que se apoya para algunas composiciones y, por supuesto, a Sofia Gubaidulina y Olivier Messiaen a quienes dedico especial atención en estas reflexiones. Y añade la profesora Redepenning: "Es posible que existan componentes místicos en la obra de más compositores de los que se cree".

La primera vez que escuché música de Sofia Gubaidulina en directo fue el 15 de julio de 2003 en el

Encuentro de Música y Academia de Santander, que organizaba y coordinaba mi hija María, por aquellos entonces en la Fundación Albéniz.

En el año 2009, asistí a sus conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid.

Ahí estaba Doña Sofia, menuda, liviana en lo aparente, en un asiento de la primera fila, recogida, inclinado el cuerpo hacia sus intérpretes, a quienes arropaba con los ojos y con el gesto incontenido de sus espontáneas manos. Sublime, se diría en éxtasis…

En 1963, visité por primera vez la Basílica de la Santísima Trinidad de Paris, en mi viaje de estudios de fin de carrera de Piano. Hacia ella nos dirigió nuestra profesora Pilar Bayona, gran Maestra e intérprete, integrante de la Generación del 27, que nos acompañaba en el viaje. Entré conteniendo mi sofoco: Sonaba el Órgano y ¡era Messiaen! ¡El Maestro Olivier Messiaen estaba al Órgano! Instantáneamente fui consciente de todo ello, puesto que lo iba buscando. Pero tardé horas, días en asimilar lo que me había ocurrido y todas las sensaciones que fui capaz de almacenar en mi interior. Aún me emociono al evocarlo, como me emociona el recuerdo de mi extraordinaria profesora Pilar Bayona.

Regresé años más tarde. También en esta ocasión brotaba del órgano la Música de Olivier Messiaen. Y, aunque él ya había muerto, se sentía su espíritu y su religiosidad a través de la interpretación de su sucesor y discípulo que repasaba las obras para un concierto en España pocos días después. Pude leerlo en el cartel anunciador prendido en un expositor en el interior del Templo.

Más recientemente, el 26 de Noviembre de 1999, y en el Auditorio de Madrid, asistí con mis alumnos al ensayo general de la inmensurable ópera "San Francisco de Asís" de Olivier Messiaen. Me emocionó profundamente. Pero, esta vez, me resultó más impresionante contemplar y comprobar el estupor, primero, y la emoción, después, que su Obra estaba causando en aquellos críos a los que yo iniciaba en los conocimientos de la Música.

Durante muchos años he utilizado en cada curso como audición y enseñanza de vida para mis alumnos la "Oración de los Animales" de Carmen Bernos Gazstold con música de Frieder Meschwitz. La belleza literaria y musical de esta Obra y su impacto pedagógico son excepcionales.

Las "Letanías" de Jehan Alain llegaron a mí cuando estudiaba quinto curso de órgano en el Conservatorio de Madrid; formaban parte del programa del curso.

La partitura de "Las Siete Palabras de Jesucristo en la Cruz", de Zsolt Gárdonyi, vino de Alemania por medio de uno de mis hijos. Ellos también me introdujeron en la música de Arvo Pärt.

Qué puedo decir de Miguel Echeveste y del Padre Donostia, tan cercanos a mí en el tiempo, en el terruño, en mis estudios de Música y más tarde, también en la profesión.

A don Miguel, como le conocíamos sus alumnos, lo traté como profesor del Conservatorio de Pamplona cuando yo sólo tenía 16 años. Había sido el fundador de la segunda Cátedra de Órgano de España en 1927 en el Conservatorio de Pamplona. La primera es la de Madrid. Su "Magnificat", una obra excepcional, es bien conocida e interpretada continuamente por los organis-

tas vascos y navarros. Pero merece ser difundida y reconocida en ámbitos más extensos.

El Padre Donostia es una autoridad entre el pueblo vasco-navarro por sus investigaciones, estudios y recopilaciones de la Música Popular Vasca y por sus composiciones. Los Padres Capuchinos conservan en su Iglesia-Convento de Pamplona el órgano que utilizaba para su trabajo en el convento-colegio de Lecároz (Navarra). Ellos han tenido la generosidad de permitirme interpretar en él.

Javier Áriz Huarte, a quien me he referido al inicio, Misionero y Obispo Dominico, nació en Pamplona el 9 de julio de 1910 y murió en Lima el 30 de septiembre de 1995. No fue músico, bien cierto, ni siquiera tuvo buen oído musical para la emisión, mas no concebía celebración alguna sin música y cantos. Y fue él quien me instaba para que escribiera sobre mis lecciones de música y sobre mis reflexiones. Por eso lo traigo aquí. Y por su bondad sin límites, por su gran agudeza e inteligencia, por su sentido del humor y por el impacto inmenso que ha dejado en el ámbito de su Ministerio: La Selva del Madre de Dios durante treinta años, la Lima de sus últimos quince años de vida como Obispo auxiliar del Cardenal, el Perú en el que quiso vivir y morir y en cuantos hemos tenido el privilegio de conocerlo. Alegre y profundo, ingenioso y espiritual. Su influjo en mi vida y la de mi familia es permanente: en el Sentimiento, en la Fe y en el Arte. Su grandeza, para los que le conocemos, no sólo no *desentona* sino que se eleva sobre la sinfonía de grandezas de todos estos Maestros.

Rindo mi homenaje de admiración a estos Músicos por su Arte y Creatividad excelsos. Y a todos ellos rindo mi homenaje en la fe, como testigos de Dios y Misioneros por Él.